Tierra y Libertad

F · A · I

Barcelona, 10 de octubre de 1931

SEMANARIO ANARQUISTA

Año II · Núm. 34 · 15 CÉNTIMOS

MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

ACTUALIDAD

La libra por los suelos

Que la libra haya descendido como valor cotizable en el mercado, quiere decir que un capitalista español puede ahorrar quince mil pesetas al comprar un automóvil de marca inglesa y pagar en libras.

Quiere decir que se esconde el oro bajo siete llaves, o sea, que quienes lo poseen pierden la confianza en los gobernantes que sin poseerlo tratan de mangonear las finanzas.

Quiere decir que esos papeles rectangulares y coloreados que se llaman billetes y se consideran, al decir de los zorros financieros, valores al portador y garantizados en oro, no son tales valores ni garantizan nada ni producen beneficios de ninguna clase ni se abonan al portador pobre ni tampoco quebrantan el stock oro cuando este se retira o se retrae lindamente. Los billetes constituyen pues, la más gigantesca de las estafas si se lo propone el banco.

Quiere decir que si compramos en Londres un libro inglés que marca una libra por una libra cuando esta cae por los suelos, es porque el librero está distraído. El librero pone momentos después el libro de libra a dos libras y todavía agrega unos peniques *porque todo está en crisis.*

Quiere decir que las cuentas corrientes y los depósitos de los bancos son valores tan convencionales como los bancos mismos. A la hora de servir para algo, resulta que sirven para más de algo a los usureros, para nada a los inocentes.

Quiere decir que la moneda no regula nada, sino que es regulada por la falta o sobra de níquel, de caucho, de lana, de petróleo, de trigo, de fletes, etc.

Quiere decir que las distintas economías de los países de influencia inglesa, empiezan a boicotear a Inglaterra; no lo habían hecho apenas y menos sistemáticamente como ahora. A consecuencia de ese boicot, los gastos de Inglaterra para sostener la flota no quedan compensados en la balanza correspondiente con ingresos usurarios.

Quiere decir que toda esa expectación de los periódicos es pura comedia porque quienes promueven la alarma son una punta de atracadores que lo poseen todo, aunque pase de uñas a otras manos. La prueba hemos de verla pronto. España exporta cientos de toneladas de naranja a Inglaterra. Habrá ciertas restricciones para colocar la próxima cosecha, restricciones que los cosecheros de aquí no han notado siquiera, a pesar de la competencia permanente que en el terreno comercial representa en Londres la producción naranjera de Palestina, controlada por los ingleses. Pues bien; los cosecheros de Levante arrojarán la fruta al mar antes que venderla a precio relativamente asequible y popular en España. El capitalista español, en cambio, el que, como decimos antes, adquiere un auto inglés, puede ahorrarse inmediatamente en el cambio unos miles de pesetas.

Miles de pesetas que recibe de menos el fabricante británico, ciertamente, pero que se reintegra con una ofensiva contra el horario y los salarios

Se reconcilian dos pistoleros

Estos días, todos habréis leído que Alfonso y Jaime de Borbón acaban de reconciliarse en la dulzura del destierro.

Ya se sabe de qué pie cojean esos dos facinerosos extremistas. Representan dos ramas de una familia. Dos ramas que se disputaban el poder a tiro limpio y a puñalada sucia.

Porque reinara el padre del uno o el del otro, anduvieron los idiotas españoles a tiros. Las guerras dinásticas produjeron más de setenta mil muertos, y ahora resulta que esos muertos estaban haciendo el indio antes de morir, porque sus jefes, cuyos antecesores murieron todos en la cama, acaban de darse un abrazo.

Que aprendan los españoles con vocación de indio a no morir. Ya ven que sus jefes toman a broma después lo que hicieron los patriotas en un momento de borrachera.

Se jugaron la cabeza, y ahora, los rivales se dan un abrazo. Eso de jugarse la cabeza nos recuerda un sucedido.

Había un patriota que continuamente se jugaba algo: las calderillas que llevaba, un puro, el café, un duro en plata...

Cuando se le acababan las disponibilidades, se jugaba la cabeza.

—¿La cabeza te juegas?—le preguntó un día cierto contrincante.

—¡La cabeza!

—Yo también me la jugaría si la tuviera vacía como tú, porque nada iba a perder, aunque la perdiera.

Los españoles que se jugaban la cabeza por esos dos energúmenos, por esos dos pistoleros jubilados que acaban de reconciliarse en París, se parecían al patriota: jugábanse algo sin valor, la testa desamueblada, vacía.

Por cierto que, según leemos sin escandalizarnos, apenas instaurada la República, concedió pasaporte por conducto de Lerroux para que el pistolero jubilado Jaime de Borbón entrara libremente en España. He aquí una *legalidad* que no pueden obtener nuestros queridos camaradas, los antifascistas italianos que se refugian en España. Ahora Jaime ha muerto en París, cansado de holgar y rezar.

Lerroux tiene ganada por derecho propio la adhesión más ferviente de los caciques monárquicos, de los elementos más reaccionarios de España. En las provincias sometidas de antiguo al caciquismo, ha pasado éste con sus huestes, y sin la más leve transición ni recato para disimular el cinismo, a la política lerrouxista, con sus curas, civiles, propietarios, muñidores electoreros, flamencos, colonos de procesión y perdonavidas. Un hombre así es monstruosamente natural que persiga a los antifascistas, aunque tengan documentos, y que *documente*, en cambio, a Jaime de Borbón para que venga a España. Le da ahora a Lerroux, sargento y nada más que ex sargento, por la finura, por la aristocracia, y una marquesa es capaz de sacarle hasta años de encima, para revistar, como hará próximamente, los batallones fascistas.

El patetismo de Unamuno

Unamuno se cree el español más genial que existió jamás, después de Ignacio de Loyola, a quien alaba aquél siempre, venga o no a cuento.

Unamuno es un perturbado por el patetismo trágico de los Cristos con los brazos en posición de banderillero y por el imperialismo místico. Ya se recordará que insultó a Ferrer, al tiempo que alababa a Ignacio de Loyola. Ya se recordará que en París hizo un papel completamente mojado en el Club del Faubourg, discutiendo como un alcalde pedáneo y hablando un francés imposible de entender más que por los castellanos ignorantes en absoluto del idioma galo. Allí le sacó del atolladero Pioche, echándole un cable y llevándose al desdichado Unamuno transido de ridiculez.

Ser profesor en España, donde lo ha sido hasta Callejo, no creemos que constituya un timbre de gloria. Haber sido rector monárquico de Salamanca y haber intrigado como un alabardero, hasta rastrear para poder visitar al rey, tampoco es cosa del otro jueves. Creerse un Leopardi o un Guerra Junqueiro al lanzar anatemas republicanos—de comité de barriada—, no merece que empadronemos a nadie en el Areópago. Agarrarse a las mil pesetas mensuales del acta parlamentaria no parece un alarde de mística. Ser ahora rector marcelinista de Salamanca y a la vez presidente del Consejo de Instrucción ,que no es nada más que una leonera de burócratas, dice poco en favor de un filósofo despreciativo. Haber hecho ejercicios de retiro con los frailes significa una predisposición marcada al histrionismo. Escribir una veintena de libros que son gusaneras loyolescas y depósitos de dramatismo, un hombre que acaba por acaparar casi tantos cargos como Cordero, nos parece un exceso de suficiencia patética. Y haber sido desterrado en tiempo de Primo, ya sabemos que estaba al alcance de todo el mundo. Si las figuras de la República son tan aprovechaditas como Unamuno, podemos empezar a reírnos del sentimiento trágico de la vida y hasta del sentimiento adherente de la burocracia.

Unamuno, que en el fondo es un contabilista y un cuentista, representa un caso de falso insensato, de locura mística, parejo al de Juan de la Cruz, al de Teresa de Cepeda y al de aquel frailecillo cabalista, intrigante, sicalíptico y fresco como un iceberg que fué Ignacio de Loyola. Quiere ser Unamuno, como ellos, reformador de la vida religiosa interior y maestro de la juventud.Con más sentido propio, Unamuno hubiera podido ser un Lutero bilbaíno con boina y chaleco cerrado; pero el botarate de Primo endiosó a Unamuno con una persecución indigna, y empezó el profesor a exaltar la musa civil, el Cristo de Velázquez, *que muere de pie y no acostado*, según Unamuno, como si Ferrer no hubiera muerto de pie, recibiendo por ello los salivazos del filósofo de capirote que unos cuantos ateneístas y unas cuantas histéricas nos quieren hacer pasar por un genio. Cordero es un Cordero, pero como titular de enchufes es un verdadero tigre, según Ricardo Baroja. Unamuno es un genio de plantilla. Todas sus marrullerías, sus trabalenguas, sus vocablos retorcidos y manoseados como para hacer chistes, sus invocaciones y trenos, sus divertidas ocurrencias, aquello de *yo no vendo pan, sino levadura,* sus tratados de egolatría, que son los libros y artículos que firma, todo eso no es más que un engreimiento alocado, una conjugación extravagante: *yo estoy en la plantilla, usted no está en la plantilla...*

Un proceso de irritación mútua

Se observa en España un comodamiento mucho más abyecto que el de antes, porque interviene ahora la pedantería de cuño nuevo. *No estamos para bromas,* dicen constantemente los bromistas republicanos, esos hombres a quienes Goethe calificaría de hipocondríacos y nada griegos.

No están para bromas y llevan un mes discutiendo una Constitución bromista, plagada de ramplonería, una Constitución que nadie cumplirá, ni siquiera los civiles.

No están para bromas y por ello cobran. A lo mejor, creen que el contribuyente español les paga en serio y voluntariamente. Si España no fuera bromista, arrastraría esas momias, en vez de votar.

No están para bromas, y apenas se abre la sesión, empiezan los chistes.

Se trata de chistes metafísicos, como los de Ortega y Gasset, o de chistes ilógicos, como los de Besteiro, o de chistes filológicos como los de Unamuno; siempre chistes. Si sus autores no creyeran que están salvando a España, serían tan tristes personajes como son, pero más divertidos. Ahora, *no quieren bromas,* están levantando a España, nos están reconstituyendo, nos declaran a su talante trabajadores o vagos, federables o no federables. ¡Es algo completamente grotesco, pero grotesco subido, lindante con la simplicidad granujienta de Bertoldo. ¿Gente seria? Momias que se apoyan en momias, y sólo se disputan la libertad de molernos a palos, si nos dejamos.

Combaten contra momias. Maciá luchó contra Lerroux y contra los socialistas de Besteiro. Ahora, están todos a partir un piñón. Prieto asintió en San Sebastián a lo acordado en el pacto, y ahora está contra los otros juerguistas que fueron a distraerse a Donostia unas horas. Alcalá Zamora actúa de lubrificante. Nicolau calla. Marcelino Domingo calla, ellos, que hablaban antes como hígado en brasas. Prieto va a ser llamado para que arregle la cuestión de la libra, en vista de sus éxitos en España. Se celebran reuniones de parlamentarios, y nadie sabe lo que se trata en ellas, para dar la razón, sin duda, a quienes afirman que el parlamentarismo representa un régimen de publicidad. Maura sostiene las prisiones gubernativas y las tercerolas como esencia y fundamento de la República. Largo Caballero recomienda a sus huestes de Zaragoza que protejan las procesiones del Pilar. Fernando de los Ríos sigue hablando de la *acrimonia impoluta, en función de la soberanía tripartita.* Y luego, creed en la seriedad de esa gente, en sus irritaciones de pedante beodo, en sus chistes verdes, en su falta absoluta de dignidad, de preparación y de sindéresis, en sus disputas por el poder y el dinero, en sus santones como Ortega, más doctor que docto, tutor de la nueva generación pedante que está lanzando pretenciosos camelos germánicos hace unos años, con la imperturbable desenvoltura de un lerrouxista convicto y confeso.

¿Hay un estilo proletario?

La oratoria y el doctrinarismo escrito llegaron a España desde Alemania a través de Francia, por lo que respecta a la propaganda socialista autoritaria. Italia nutrió el nihilismo pesimista en lucha con la blanda paz de Tolstoi.

También Nietzsche influyó en muchos caracteres, pero de manera artificiosa, porque los contagiados no tenían cantera temperamental adecuada, y recitaban las palabras de la serpiente en un momento adecuado para recitar las del águila. Nietzsche y Vargas Vila no tienen la boga que tenían doce años atrás. Las águilas y las serpientes están bien disecadas.

El sindicalismo removió el fango literario socialista y lo secó a fuerza de vendaval, brío y nervio. Fué un momento magnífico, un resplandor vital que no tardó en desaparecer entre bocanadas de pesadez clasista. Momento magnífico porque no tiene figuras ni héroes. Bien pronto los escritores del sindicalismo autosuficiente, principio y fin de sí mismo, empezaron a copiar la fraseología socialista de Anguiano, el orador que repetía desesperadamente catorce veces lo mismo con palabras de nota oficiosa, cambiando los adjetivos por adverbios, y poniéndose los puntos por montera. Cuando el escritor sindicalista imitaba a Anguiano ya estaba preventivamente perdido. Y si a la imitación—a veces no directa ni procurada sino a través de otros imitadores—unía unas gotas de Leone y de Sorel, la perdición era del todo irremediable. Y si a esas gotas añadía los conceptos literarios—no los auténticos—del humanismo griego y renacentista, era cosa de escapar corriendo para arrojarse al paso de un autobús.

Quedaban los abnegados y los sencillos sin contaminar. Los contaminados de clasismo que alardeaban de proletarios pero siempre estaban parados, empezaron a dar vueltas como veletas. El hecho de que en España no haya habido más que literatura socialista política de vía estrecha, les desesperaba yéndose a beber en fuentes de expresión republicana de batalla o de comité político plagado de humanismo convencional, exclamaciones jacobinas y ñoñez lamartiniana. Como contrapeso débil, hay que confesarlo, se movían estrechamente también, los que preferían lo que yo llamo estilo de cornucopia, cuyo representante es Ramón Magre, eternamente imitador y francamente tragón de manos estilos hasta el punto de no tener ninguno propio. Usa el estilo Luis XV en la última parte de «Iejas adentro», estilo declamatorio cuando convive con Carbó y el costumbrista peor de 1880 en otras ocasiones, reflejos del costumbrismo absurdo que emplean sus imitados hoy. Le he contado diez o doce estilos más, que no vale la pena especificar. Es desagradable patentizar, no lo que hace el que como puede escribe, cosa respetable siempre, sino lo que hace el plumífero—remolque que no quiere ser él, bueno o malo, pero él.

Agustín Gibanel es, en cambio, una de las mejores plumas del sindicalismo desde el punto de vista de elaboración personal y directa de estilo, aunque con galicismos y citas de Auvernia. Podrá escribir algo que no nos agrade, pero nunca hay que exigirle estructura clara ni recusar repeticiones ni cuestiones previas de forma, ni pedir un suplemento de luz ni encender una cerilla como al leer artículos de Peiró en los últimos cinco o seis años, artículos enrevesados y pesados como revisores de tren, como calcetines agujereados, que ni queda el recurso de volverlos del revés. Respecto a Pestaña limitémonos a compadecer sinceramente a los linotipistas. Desde que tuvimos la debilidad de ir a presenciar el estreno de su obra «La Tierra» de cuyos personajes sólo tiene razón un cura, el anarquista de Tarrasa y yo estamos al cabo de la calle. Su libro sobre «Acción directa» es un sainete que algún día comentaremos.

Los doctrinarios sindicalistas pueden defenderse diciendo que hacen lo que pueden y que no están obligados a más. ¡Donosa teoría, que desemboca en excusas y extrañezas de falsa modestia! La verdadera modestia consiste en no amontonar palabras en una composición sino en articularlas. La cultura para ello no requiere estudios universitario,s sino los que pueden adquirirse en un par de trimestres de modestia y estudio. Luego, la función mejora el órgano. La manera de no mejorarse consiste en creer que se escribe ya bien. Es verdad que la soltura no la dan las reglas, pero yo no me refiero a reglas gramaticales, porque hay profesores de gramática que no dicen nada, sino a las reglas de *traducirse a sí mismo* antes de salir con una serie de barullos en cada párrafo, con incisos desproporcionados, redundancias y despropósitos cuyo inventario y desglose producirían medio trimestre de risa. Hay que escribir con la llaneza con que se habla. Lo contrario es simplemente pedantería.

La doctrina de clase, con el conceptismo espeso y barroco que se deriva del párrafo insulso, largo y grasiento de Castelar, no de la escuela, desnuda y vital expresión de Pi; el redondeo de sonsonete y latiguillo que alarga los períodos inútilmente; la frase convencional «hecha» y presuntuosa en vez de los vocablos justos; la manera sentimentalista, como de complacencia morbosa con el martirio; la fuga de anatemas en fila y seguidos, aplastando a toda la burguesía del universo con unas frases; la pedantería sin cura ni remedio; las citas y chascarrillos sin ton ni son; la falta de flexibilidad y cordura dialéctica; el olvido de los maestros anarquistas que reaccionan contra la literatura en todo caso, hacen del período sindicalista un confuso torrente de expresiones tan inútiles por regla general como el clasismo político de sus autores, confesado o tácito.

Terminaremos estas notas con un intento de interpretación de los escritos anarquistas.

CALATRAVEÑO

Los Pósitos se convirtieron en ladroneras

¿Se quiere ejemplo más patente y venenoso de la intromisión del Estado que lo ocurrido con los Pósitos? En principio fueron agrupaciones de campesinos, sociedades de apoyo mutuo que tenían la misión de alejar el hambre. Cuando los Ayuntamientos—como meras delegaciones policíacas de los gobiernos—la Iglesia y el Estado se dieron cuenta de que los Pósitos representaban una cuantiosa fuente de ingresos, empezó el papeleo pasando los Pósitos a constituirse legalmente presididos por la autoridad, convirtiéndose en fondo de reptiles para los mangoneadores de la cosa pública.

Desde el cacique más ruín al monarca echaban mano cuando les convenía para guerras y saraos del grano acumulado en los Pósitos destinado a matar la usura y proveer a la necesidad elemental del pan sin carestía ni escasez.

De los Pósitos se sacaron en 1782 cien millones de reales por iniciativa del aventurero Cabarrús para fundar el primer Banco español el de San Carlos que cambió este nombre por el de Banco de España, verdadero patio de Monipodio como los Bancos de Crédito Agrícola, Sindicatos Agrícolas, Cajas Raffeissen, Cotos Sociales o cazaderos y otras gazaperas semejantes que desvirtúan el principio activo del Pósito y entregan las actividades agrarias a la más escandalosa de las usuras embargando al agricultor directo que no puede pagar los plazos, aperos, casa, yuntas y hasta la cosecha y la vida en vez de dejarle en paz para que mediante el seguro natural que es consecuencia, natural también, de la asociación sin burócratas que representaba el Pósito antes de consumarse la intromisión del Estado y derramarse la ineficacia de este en el Banco de Crédito Local, de Previsión e Instituciones comarcales de ahorro pensiones y seguros que constituyen verdaderos cazadores para que los propietarios en déficit puedan vender sus fincas a precios elevados.

JULIO ANTONIO

La estatua de Julio Antonio estaba en la cárcel. Entendámonos. Las autoridades de Tarragona la habían recluído en un rincón del Ayuntamiento, y allí la guardaban. Desde uno de estos días pasados puede admirarse en la Rambla tarraconense.

El largo encierro se debió a imposición de la beatería, enemiga del limpio y casto desnudo artístico, pero muy amiga de obscenidades prostibularias.

Julio Antonio murió antes de los treinta años y sin embargo dejó obra suficiente para llenar un siglo. Es el único escultor inteligente que supo en su tiempo orientarse como un autodidacta. Podrá decirse que sus maestros fueron los clásicos y ello es verdad, en parte; sólo en parte. Su *Venus Mediterránea* nada tiene de clásica. Supera el canon griego y romano y en sentido muy distinto de *La Dama de Elche* es ibérica y profundamente fáustica.

Los bustos de Julio Antonio depositados en el Museo Moderno de Madrid tienen el mismo dinamismo sensato, sin la frialdad clásica de estatuas orantes.

El escultor hubiera compensado con sus estatuas fuertes la insensatez escultórica de los subvencionados, medallados, consagrados y reconsagrados, esos entes que están convirtiendo las plazas, calles y parques en cementerios de insufrible fealdad. Julio Antonio no quiso acudir nunca a esas ferias de vanidad que se llaman Exposiciones y se burló de la ayuda del Estado, él que murió de hambre mientras Benlliure y demás escultores de cámara amontonaban influencias, cintajos, cargos y millones.

Julio Antonio recorrió de mar a mar la tierra ibérica y se empapó de la variedad racial del pueblo. En vez de comprarse una chistera y acudir a las tertulias oficiosas, se compró un sombrero de labrador. Fué a estudiar al pueblo, a su entraña y raíz a su realidad expresiva y aleccionadora. Y no tuvo que familiarizarse con el pueblo porque pueblo puro era él y de la bella cantera tarraconense. Quiso adentrarse en la vida del pueblo y también en su pasión y muerte.

El empeño era tan fuerte y decidido que rompió su corazón: Su corazón y un poco también el de quienes siempre le tuvieron por hermano.

∴

Cuando estaba en la agonía, el poder oficial, los ministros y el mismo cretino coronado acudieron a rendirle homenaje. Iba a expirar como un héroe que se aleja con asco, silenciosamente. En aquellas horas patéticas veía el poder la huida forzosa de quien no puede ya seguir luchando porque se le abre el pecho, la posibilidad de que el héroe deje de estorbar, de atacar a los académicos y a los burócratas, la inminencia de una muerte que pone en paz a los filisteos. ¡Oh como pagó entonces el Estado la obra de su enemigo! La pagó con refinamiento, con satisfacción. El pobre Julio no pudo comer apenas cuando trabajaba. Una vez destruído aquel pecho tan viril y noble recibió millones. El cadáver no pudo verlos. De volver a la vida hubiera arrojado el dinero a la cara de los filisteos y hubiera continuado con aquel ancho sombrero y aquella cara agitanada, abrazado al pueblo.

Pasarán los siglos pero quedará la figura señera y la dignidad fuerte de Julio Antonio con la amargura digna que guiaba aquella procesión de jovencitas que cubrieron el cadáver de flores.

Y vosotros, hombres que queréis ser fuertes y libres, aprended la lección de dignidad en la obra y en la conducta que os dió el escultor.

Le cercaron los escritores, los burócratas, los supeditados, la aristocracia, pero él siempre se venía con nosotros y entre nosotros murió con ejemplar serenidad.

Tribuna anarquista

Concepto de la Anarquía

Tiene el hombre por propiedad fundamental, necesaria, el *instinto de la propia conservación*, sin el cual ningun ser vivo existiría, y el *instinto de la conservación de la especie*, sin el cual ninguna especie se hubiera podido formar y subsistir. Se ve, pues, naturalmente impulsado a defender la existencia y el bienestar de sí mismo y de su progenie contra todo y contra todos.

Dos maneras hay en la Naturaleza, para los seres vivos, de asegurarse la existencia y hacerla mas agradable: es la primera la *lucha individual* contra los elementos y contra los individuos de la misma especie, o de especie distinta; la segunda es el *apoyo mutuo*, la *cooperación*, que puede también llamarse la *asociación para la lucha*, contra todos los factores naturales opuestos a la existencia, desenvolvimiento y bienestar de los asociados.

No trataremos de indagar aquí, ni podemos hacerlo por falta de espacio, qué parte tienen respectivamente en la evolución del reino orgánico los dos principios de la lucha y de la cooperación.

Baste hacer constar que en la Humanidad la cooperacion— forzosa o voluntaria— ha sido el solo medio de progreso, de perfeccionamiento, de seguridad, y que la lucha—resto atavico—ha sido absolutamente incapaz de favorecer el bienestar de los individuos y ha causado en cambio el mal de todos, veincidos y vencedores.

La experiencia, acumulada y transmitida de generacion en generacion, ha enseñado al hombre, que, uniendose a sus iguales, su conservacion está mejor asegurada y su bienestar aumenta.

Así, como consecuencia de la misma lucha por la vida, sostenida contra la naturaleza circundante y contra los individuos de la misma especie, se ha desarrollado en en hombre el instinto social, que ha transformado completamente las condiciones de su existencia. Gracias a esto mismo ha podido el hombre salir de la animalidad, adquirir gran potencia y elevarse tan por encima de los otros animales, que los filósofos espiritualistas han considerado necesario inventar para él un alma inmaterial e inmortal.

Muchas causas han concurrido y contribuido a la formación de este instinto social que, partiendo de la base animal, del instinto de la conservación de la especie, que es el instinto social limitado a la familia natural, ha llegado a su más elevado grado de intensidad y de extensión y constituye el fondo mismo de la naturaleza moral del hombre.

Este, aunque descendiente de los tipos inferiores de la animalidad, débil y desarmado para la lucha individual contra las bestias carnívoras, pero con un cerebro capaz de gran desenvolvimiento, un órgano vocal apto para expresar con ayuda de varios sonidos las distintas vibraciones cerebrales, y manos especialmente adecuadas para dar forma a capricho a la materia, debia sentir muy pronto la necesidad y las ventajas de la asociación. Así cabe decir que sólo entonces pudo abandonar la animalidad al hacerse social y adquirir el uso de la palabra, que es a la vez consecuencia y factor poderoso de la sociabilidad.

El número relativamente corto de la especie humana, haciendo menos áspera, menos continua, menos necesaria, la lucha por la existencia entre hombre y hombre, aun fuera de la asociación, debia favorecer mucho el desarrollo de los sentimientos de simpatía y dejar tiempo para que la utilidad del mutuo apoyo se pudiese conocer y apreciar.

Por último, la capacidad adquirida por el hombre, gracias a su primitiva cualidad aplicada en cooperación con un número más o menos grande de asociados, de modificar el medio ambiente externo y adaptarlo a las propias necesidades; la multiplicación de los deseos al aumentar con los medios de satisfacerlos y convertirlos en necesidades; la partición del trabajo, consecuencia de la explotación metódica de la Naturaleza en provecho del hombre, han hecho que la vida social sea el ambiente necesario del individuo, que no puede vivir fuera de él, que ese si así vive en el estado de bestialidad.

Y si afirmamos la sensibilidad con la multiplicación de las reacciones por la costumbre impresa en la especie, merced a la transmision hereditaria en millones de siglos, esta necesidad de la vida social, de cambio de pensamientos y de afectos entre hombre y hombre, se ha convertido en una manera de ser necesaria de nuestro organismo, se ha metamorfoseado en simpatía, en amistad, en amor, y subsiste independientemente de las ventajas, materiales debidas a la asociación, tanto, que para satisfacerla, se aprontan mil sufrimientos y hasta la muerte.

En resumidas cuentas, las grandísimas ventajas que la asociación reporta al hombre; el estado de inferioridad física, por completo desproporcianada a su superioridad intelectual, en que se halla frente a frente de los animales dañinos; la posibilidad para el hombre de asociarse a un numero siempre creciente de individuos y en relaciones cada vez más íntimas y complejas, hasta extender la asociación a toda la Humanidad y a la vida toda, y principalmente la posibilidad que tiene también de producir, trabajando en cooperación con otros, más de lo que necesita para existir, y los sentimientos de afecto que de todo esto se derivan, han dado a la lucha por la vida un carácter completamente distinto de la lucha general, que tiene lugar entre los demás animales.

Por otra parte, se sabe en la actualidad— y las investigaciones de los naturalistas modernos aportan de ello más pruebas cada dia—que la cooperación ha tenido y tiene en el desarrollo del mundo orgánico, una parte importantísima que no sospechaban los que se proponian justificar el reino de la burguesía por medio de las teorías de Darwin, bastante inutilmente, porque la distancia entre la lucha humana y la lucha animal, es enorme y proporcional a la distancia que separa al hombre de las bestias. Estas combaten, individualmente y más a menudo en pequeños grupos fijos y transitorios, contra toda la Naturaleza, incluso contra individuos de su propia especie. Hasta los animales más sociables, como la abeja y la hormiga, son solidarios si se encuentran en el mismo hormiguero o en una misma colmena; pero pelean o permanecen indiferentes con las demas comunidades de la propia especie. La batalla humana, en cambio, tiende siempre a ensanchar la asociación entre los hombres, a solidarizar sus intereses, desarrollar los sentimientos de amor de cada uno hacia todos los otros, a vencer y dominar la Naturaleza externa con y para la Humanidad.

Toda contienda encaminada a conquistar beneficios independientemente de los otros hombres en su perjuicio, contradice a la naturaleza sociable del hombre moderno, y tiende a devolverlo a su primitiva animalidad.

La *solidaridad*, es decir, la armonía de los intereses y de los sentimientos, el concurso de cada cual en el bien de todos, y el de todos en provecho de cada cual, es el estado en que el hombre puede tan sólo manifestar su naturaleza y obtener el máximo de desarrollo en el máximo de bienestar. Esta es la meta hacia la cual camina la humana evolución, es el principio superior que resuelve todos los actuales antagonismos, entre tanto insolubles, y hace que la libertad de cada cual no halle un límite, sino un complemento de las condiciones necesarias de existencia en la libertad de los demás.

Decía Bakunin:

«Ningún individuo puede reconocer su propia humanidad, ni por consiguiente, realizarla en sí, sino reconociéndola en los otros y cooperando a la realización de los mismos. Ningún hombre se puede emancipar como no sea emancipando a la vez a cuantos le rodean. Mi libertad es la libertad de todos, porque yo no soy realmente libre, libre no sólo en la idea, sino también en los hechos, mas que cuando mi libertad y mi derecho hallan su conformación y la sanción suya en la libertad y en el derecho de todos mis iguales.

«Mucho me importa lo que son los otros hombres, pues por independiente que parezca o me juzgue por mi posición social, aun cuando sea papa, rey o emperador, no soy más que el producto incesante de lo que son los restantes hombres entre sí. Si son ignorantes, miserables y esclavos, mi existencia se determina por su ignorancia, por su miseria, por su esclavitud. Yo, hombre iluminado e inteligente, por ejemplo, soy estúpido a causa de su estupidez; valeroso, soy esclavo por su esclavitud; rico, temo a su miseria y tiemblo ante ella; privilegiado, palidezco ante su justicia. Yo que quiero ser libre, no puedo serlo porque a mi alrededor todos los hombres no quieren ser libres a su vez, y no quieréndolo, se transforman para mí en instrumentos de opresión.»

La solidaridad es, pues, la condición en la cual el hombre encuentra el mayor grado de seguridad y bienestar; y por eso el mismo egoismo, es decir, la consideración exclusiva del propio interés, empuja al hombre a la solidaridad, o mejor dicho, egoismo y altruismo, *consideración de los intereses de los demás*, se confunden en un solo sentimiento, como se confunden en uno el interés individual y el interés social.

Pero el hombre no podia de un golpe pasar de la animalidad a la humanidad, de la lucha brutal entre hombre y hombre a la lucha solidaria de todos los hombres contra la naturaleza exterior. Guiado por las ventajas que presenta la asociación y consiguiente distribución de trabajos, el hombre evolucionaba hacia la solidaridad; mas esta evolución encontró un obstáculo que la desvió y la desvia hoy de su finalidad; el hombre, cuando menos hasta cierto punto y por las necesidades materiales y primitivas, que eran las que entonces sólo sentía, descubrió que podía realizar las ventajas de la cooperación sometiendo a los otros hombres en lugar de asociarlos; y como todavia eran potentes en él los instintos feroces y antisociales heredados de la bestia madre, obligó a los más débiles a trabajar para él, prefiriendo la dominación a la asociación.

Tal vez en la mayoria de los casos, por la explotación de los vencidos, empezó el hombre a comprender los beneficios de la asociación, la utilidad que podía recabar de la ayuda del hombre.

Así, pues, el beneficio y utilidad de la cooperación, que debia llevar al triunfo de la solidaridad en todas las relaciones humanas, nos han conducido por el contrario a la propiedad individual y al gobierno, esto es, a la explotación del trabajo de todos en provecho de unos cuantos privilegiados.

La asociación fué siempre la *cooperación*, fuera de la cual no hay vida humana posible; pero un sistema de cooperación impuesto y reglamentado por unos pocos en provecho de sus intereses particulares.

De este hecho se deriva la gran contradicción (que llena la historia de los hombres) entre la tendencia a asociarse y fraternizar para la conquista y la adaptación del mundo exterior a las necesidades del hombre y para la satisfacción de los sentimientos de afecto, y la tendencia en dividir en tantas unidades separadas y hostiles cuantas son las agrupaciones determinadas por las condiciones geográficas y etnográficas, cuantas las posiciones sociales y económicas, cuantos los hombres que aciertan a conquistar una ventaja y quieren asegurarla y aumentarla, cuantos los que esperan la posesión de un privilegio, cuantos sufren una injusticia y se rebelan y tratan de redimirse.

El principio *cada uno para sí*, que es la guerra de todos contra todos, ha venido en el curso de la historia a complicar, a desviar, a paralizar la guerra de todos contra la Naturaleza, en pro del mayor bienestar de la especie humana, que sólo puede tener buen éxito basándose en el principio: *Todos para uno, uno para todos*.

Muchos y muy grandes son los males que ha sufrido la Humanidad por la intrusión de la tendencia dominadora y explotadora en la humana asociación. Mas a pesar de la atroz opresión, a pesar de la miseria, a pesar de los vicios, de los delitos, de la degradación que la miseria y la esclavitud han producido a esclavos y amos, a pesar de los odios acumulados, a pesar de la guera exterminadora, a pesar del antagonismo de los intereses, artificialmente creados, el instinto social ha sobrevivido y se ha desarrollado.

Siendo siempre la cooperación condición precisa para que el hombre pudiese luchar con éxito contra el mundo exterior, fué asimismo la causa permanente de la aproximación de los sentimientos de simpatía entre los mismos. La misma opresión de las masas ha hecho que los oprimidos fraternicen entre sí; y ha sido sólo en fuerza de la solidaridad más o menos consciente, más o menos intensa, que existía entre los oprimidos, el que éstos hayan podido soportar la opresión, y la Humanidad haya resistido a las causas de muerte que en ella se habían introducido.

En la actualidad, el desarrollo que ha adquirido la producción, el acrecentamiento de aquellas necesidades que no se pueden satisfacer sino mediante el concurso de gran número de hombres de todos los países, los medios de comunicación, la costumbre de viajar, la ciencia, la literatura, el comercio, hasta la guerra, han estrechado y estrechan má cada vez a la especie humana en un solo cuerpo, cuyas partes, entre sí solidarias, sólo pueden hallar su plenitud y libertad de desarrollo en la salud de las otras partes y del todo.

Los habitantes de Nápoles están tan interesado en la limpieza de su población como en el mejoramiento de las condiciones higiénicas de la ciudad del Ganges, de donde el cólera procede. El bienestar, la libertad, el porvenir de un montañés extraviado entre las gargantas de los Apenínos, no sólo dependen del estado de bienestar o de miseria en que se hallen los habitantes de su lugar, no sólo dependen de las condiciones generales del pueblo italiano, sino que dependen también del estado de los trabajadores en América o en Australia, de los descubrimientos que pueda hacer un hombre de ciencia de Sidney, de las condiciones morales y materiales del pueblo chino, de la guerra o de la paz en Africa, de toda la suma de circunstancias, grandes o pequeñas, que en un lugar cualquiera del universo se dan en un determinado ser humano.

En las presentes condiciones de la sociedad, la vasta solidaridad que a todos los hombres une, es en gran parte inconsciente, porque surge de un modo espontáneo de la rutina de los intereses particulares, mientras los hombres se preocupan poco o nada de los intereses generales. Y esta es la prueba más clara de que la solidaridad es la ley natural de la Humanidad, que se manifiesta y se impone a pesar de todos los obstáculos, a pesar de todos los antagonismos hijos de la actual constitución social.

Por otra parte, la masa oprimida, que ya no se resigna completamente a la opresión y a la miseria, y que hoy más que nunca se muestra ansiosa de justicia, de libertad, de bienestar, empieza a comprender que no podrá emanciparse sino por medio de la unión, de la solidaridad entre los oprimidos, entre los explotados del universo. Y comprende también que es condición imprescindible de su emancipación la posesión de los medios de producir, del suelo y de los instrumentos de trabajo, y por consiguiente, la abolición de la propiedad individual. Además, la ciencia, la observación de los fenómenos sociales, demuestra que tal abolición seria de grandísima utilidad para los mismos privilegiados con que quisieran tan sólo renunciar a su espíritu de dominación y concurrir con todos al trabajo por el bienestar común.

Ahora bien: si un día la masa oprimida negárase a trabajar para los demás, arrancase a los propietarios la tierra y los instrumentos de trabajo y quisiera utilizar éstos en provecho propio, esto es, en beneficio de todos; si no quisiera sufrir por más tiempo la dominación ni de la fuerza brutal ni del privilegio económico; si la fraternidad popular, el sentimiento de solidaridad humana, reforzada por la mancomunidad de los intereses, pusiese fin a la guerra y a la conquista, ¿qué razón de ser tendría el gobierno?

Abolida la propiedad individual, el gobierno, que es su defensor, deberia desaparecer de una forma cualquiera, una clase privilegiada y opresora.

La abolición del gobierno no significa, no puede significar el rompimiento de los lazos sociales.

Muy al contrario, la cooperación, que actualmente es ventajosa sólo para unos cuantos, seria libre, ventajosa y voluntaria para todos, y por eso se haria mucho más intensa y eficaz.

El instinto social, el sentimiento de solidaridad se desarrolla en su más alto grado, y cada hombre haria cuanto pudiese por el bien de los otros hombres, tanto por satisfacer sus sentimientos de afecto, cuanto por bien entendido interés propio.

Del libre concurso de todos, mediante la asociación espontánea de los hombres con arreglo a sus simpatías y necesidades, de abajo arriba, de lo simple a lo compuesto, tendiendo en los intereses más inmediatos para llegar luego a los más lejanos y generales, surgiria una organización social que tendría por fin el mayor bienestar y la mayor libertad de todos, reuniría a toda la Humanidad en fraternal lazo y se modificaría conforme se modificasen las circunstancias y las enseñanzas de la experiencia.

Esta sociedad de hombres libres, esta sociedad de amigos, es la **Anarquía**.

Enrico MALATESTA

Moderados y extremistas

Ya hace varios días que en diferentes periódicos burgueses aparecen comentarios más o menos gratuitos y que parecén querer favorecer a los militantes de la Confederación que firmaron el manifiesto histórico en tan históricos momentos. Lo comentan como reacción favorable dentro de los medios confederales, reacción en contra de la labor *irresponsabilista* de los elementos de la F. A. I. Las cosas así, creo que ha llegado el momento de que cada cual digamos lo que sentimos respectó a tal escrito.

Se dice en estos artículos que lo que en la organización confederal se ventila es la supremacía en dicha organización de los elementos moderados representados por los treinta y dos firmantes del manifiesto y por los elementos extremistas de la F. A. I.

Nunca quizá como ahora se ha puesto tan en evidencia que en la C. N. T. existe, no la tendencia de una pequeña minoría más extremista que quiera conseguir la supremacía sobre la C. N. T., sino una minoría que al colocarse en una posición que los mismos periódicos burgueses tratan de moderada sin darles derecho a tocar a rebato de la forma que lo han hecho tratando de desautorizar todas las iniciativas de los militantes de la C. N. T. que no comulguen en la nueva posición, obran de manera poco meditada.

Esta es la verdad, y lo que suponen esos periódicos que nunca se interesan por las cosas de la C. N. T. mas que cuando creen llegado el momento de crear un estado de nerviosismo entre sus hombres son fantasías.

Si esto es un aviso para los que se equivocaron, ¡menos mal! De seguir por este camino seguramente los que más alardean de poseer el concepto responsabilista van a dar la sensación de que no lo tienen ni en su más mínima expresión.

J. LABORDA

F. A. I.

Subscripción Nacional para organización y propaganda de la Federación Anarquista Ibérica.

Donativos semana 39	-
Lista de «Negre de Gracia»	4'—
Lista de Domínguez	39'55
Lista de Teócrimo Campos	13'—
Lista de Hernández	63'—
Lista de Francisco Pérez	12'60
Lista de Ocaña	30'80
Lista de «Yo»	21'50
Lista de Huelguistas «Casa Vilella»	100'—
Lista de Nueva Aurora»	10'—
Lista de «Ariel»	5'—
Total pesetas	299'45

Nota: Por falta de espacio en el periódico nos vemos obligados a dar el montante de lo recaudado tal como aparece por listas de recaudación.

Lo que dice y lo que calla la Prensa

Aquiles Loria

Quienes niegan la influencia sargentista que habia en Marx pueden leer un resumen de la doctrina expuesta en el reciente libro fascista de Aquiles Loria profesor fascista de la Universidad fascista de Turin, doctrina que parece elaborada por el cabezón de Marx autor de «El Capital» libro que no conoce ningún comunista más que Miravilles y sólo algún ingenuo e impenitente lector de tabarras como el anarquista de Tarrasa.

El resumen de la obra de Aquiles Loria se publica en «La Vanguardia» del 20 de septiembre y está escrito por aquel conocido señor Baldomero Argente traductor de Henry George, altavoz de las doctrinas del impuesto único en España pero sin la competencia y honrradez de Julio Senador puesto que el precitado Argente acabó su gesta como ministro y no georgista precisamente, sino romanonista.

He aquí lo que el practicamente fascista Argente dice del teóricamente marxista y fascista Loria:

«La actualidad es un eslabón en la cadena interminable de la historia. La historia no es más que una sucesión de actualidades. Una filosofía de la actualidad es la visión furtiva, pero desmenuzante de una filosofía de la historia. Los hombres son como fueron. La razón de sus hechos de hoy es la razón misma de sus hechos de ayer. Si nos parecen distintos, es porque no buscamos hasta sus causas primarias, hasta sus resortes iniciales. Por eso la interpretación del momento que pasa se proyecta, como en un curvo espejo, con dimensiones gigantescas sobre la interpretación de la historia. Nuestra obra actual es el breve índice de un inmenso pasado.

Y en esa visión de la complejidad necesaria y que ha construido y derrumbado sociedades y civilizaciones, se descubren las fuerzas motoras de los sucesos de hoy, como de los sucesos de edades seculares. En la cima está el hombre con sus apetitos vitales, pugnando por satisfacerlos.

Pero si él está en la cima, en el fondo está la base económica, no hechura de nuestra conciencia, ni del derecho, ni de las ideas ni de las instituciones, sino madre de todo ello, y hechura, a su vez, de las fuerzas primigenias que multiplican la gran familia humana. La base económica es, pues, la verdadera creadora de la historia porque condiciona al espíritu y lo orienta. La base económica crea y disuelve la moral, forma y trasforma el derecho, construye y modifica, y derrumba y reconstruye el Estado. ¿Cómo? ¿Por qué?

En el gran estudio de Aquiles Loria, en este libro trazado con los métodos positivos propios de la ciencia moderna, se contesta. Así, su obra es un verdadero tratado de ciencia social, rigurosamente construido y constantemente ilustrado, por las aportaciones del pasado. El valor didáctico de Loria es irresistible; y su erudición doctrinal e histórica asombrosa. La interpretación económica de la historia—hoy palpitante en el fondo de todos los espíritus, aun de aquellos que la rechazan—no ha encontrado jamás alarife más rico en materiales, más diestro en disponerlos, más eficaz para iluminarlos.»

La interpretación de Argente a pesar de lo que el romanonismo nubla las entendederas es ajustada. Y véase lo que son las cosas. Marx es difundido en España por un romanonista gracias a que Aquiles Loria, profesor fascista de la Universidad fascista de Torin ha escrito una obra fascista editada en Barcelona por una institución fascista. ¿Cómo extrañarse de que comunistas y fascistas alemanes—los de Hitler—estén a partir un piñón? ¿Cómo extrañarse de que la diplomacia actual de Italia se siente a comer y a beber alegremente con los embajadores y burócratas bolcheviques mientras italianos y rusos están muriéndose literalmente de hambre?

Y para terminar, conste que la palabra «alarife» que emplea Baldomero Argente en el último párrafo que copiamos quiere decir en árabe «albañil». Como el desaprensivo articulista de «La Vanguardia» llama albañil al fascista Loria, creemos que los albañiles están en el caso de protestar dignamente.

Sueltos oficiosos

El anarquista de Tarrasa que sabe cómo las gastan los periódicos de empresa y las agencias de información para bombear a los figurones, ha leído estos días tales oficiosidades pagadas en favor de Lerroux que francamente el antiguo come-sardinas del Paralelo está achicando al mismísimo Gandhi. Ha estado a punto de resolver el conflicto chino-japonés. Ha ordenado que el radicalismo ayude a la Izquierda catalana. Ha presidido sesiones históricas. Se ha vestido de etiqueta con un empacho de elegancia tan exigente que han tenido que rectificarle las prendas de vestir los sastres de cámara después de ser agredidos con furia por el ex sargento que no tolera una arruga. ¡Qué hombre!

Cuando se supo en Madrid y en Barcelona que Lerroux estaba a punto de resolver el conflicto de Oriente, los chinos de aquí le coaccionaron por puros celos para que abandonara a los otros chinos. Y cuentan las gacetas de Ginebra que no sabe Lerroux por quién decidirse: si por los chinos de China o por los chinos de España.

Nos amenaza la «anarquía de arriba»

Así es, en efecto. En vista de que los caseros y mangantes de la propiedad urbana sólo perdonan alquileres a los líderes, se generalizó la costumbre de no pagar el 20 el 30 y el 40 por 100 (que eso es lo que se exige por interés del capital urbano al inquilino). El presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana de Barcelona, J. Pich y Pon publica un artículo en «El Sol» del 29 septiembre oponiéndose a aquella iniciativa de hacerse respetar que parecen decididos a mantener los inquilinos. Y dice el capitán general de los caseros: «Vale la pena que se haga un alto en esa campaña suicida, y con toda la efectuosidad de nuestra alma diríamos a quien puede oirnos que a nada conducen los extremismos inmoderados, que es preciso laborar por el bien de todos y demostrar que sabemos ser dignos de las libertades que con el nuevo régimen nos ha traído la República; si fin y al cabo, a la anarquía de abajo se interpondría la anarquía de arriba.»

La «anarquía de arriba» ¿qué será? Proponemos a los lectores y camaradas una explicación objetiva de lo que es «la anarquía de arriba». El anarquista de Tarrasa sospecha que nos amenaza una huelga forzosa de propietarios, disputestos a la huelga del hambre y a sacrificarse una vez teniendo los brazos caídos.

El socialismo madrileño va a ser el año mismado de los catalanistas

El anarquista de Tarrasa lo dijo ante la incredulidad general y ahora los hechos confirman el aserto.

Léase la nota siguiente que publica «El Sol» en su información de Barcelona.

Barcelona 29 (2'30 t.).—Acerca de las declaraciones del señor Hurtado publicadas por «La Nau», y que anoche mismo trasmitimos traducidas, el propio señor Hurtado ha enviado a «La Publicitat» la siguiente nota:

«He leido mis declaraciones en «La Nau», y me he quedado de piedra. El redactor que habló conmigo recogió lo esencial de lo que le dije; pero me atribuye un concepto de la minoría socialista del Parlamento que es, sencillamente, una injuria contra una de las representaciones más respetables, por su idealismo, que hay en las Cortes constituyentes.

El hecho es que una vez terminada la entrevista con el redactor de «La Nau», hablamos de lo ocurrido durante la sesión de las diez y seis horas y de lo que habían hecho los diputados en los momentos de descanso en los pasillos del Congreso, y cometí la imprudencia de referir una broma, de peor o mejor gusto.»

Queda en pie el idilio del catalanismo con el socialismo. Hemos de asistir a las más extrañas reconciliaciones.

Habla Baroja

Leemos un diálogo de cierto periodista con Pío Baroja, recluído en su casa de Vera y relleno como dice el anarquista del único pánico serio de su vida: el reuma.

«—¿Qué pasa aquí, Baroja?

—Nada.

—Pero ¿y esas partidas de hombres que andan por los campos, según dicen los periódicos?

—Pantasías. Donde se conspira algo, donde se ha refugiado el carlismo y la posible reacción es en las ciudades. Ahí, sí. Pero ¡por los campos! Es una ilusión creer que el cura y el campesino andan jugando al escondite. Cosas de ciudad.

—A mí me había parecido también eso. Pero ¿y ese resurgir religioso que dicen por Madrid?

—Mire usted... Yo creo que todo ello tiene aires de un negocio. Aquí se ha visto un

De todas partes

INTEGRIDAD Y ENTEREZA

Puntos de vista de un campesino andaluz sobre el problema de la tierra

Ir cara a la realidad es ir hacia la anarquía

Los enemigos del trabajador, ya sean políticos, propietarios, gobiernos, autoridades, funcionarios o mandatarios de unos y otros, han tratado los problemas de la tierra desde un punto de vista inhumano, autoritario. Todas las soluciones que divulgaron del problema de la tierra tienen la característica de no solucionar absolutamente nada. El labrador, el campesino que no posee más que sus brazos ha de alquilarlos igual hoy que ayer y que siglos atrás por un precio irrisorio, llegando a la conclusión de siempre, esto es, a la miseria.

Tratemos de estudiar la realidad del problema de la tierra desde un punto de vista racional, el punto de vista concreto y justo deducido de la realidad; tratemos también de inquirir las causas de la deplorable situación de los obreros del campo y de apuntar consideraciones naturales. Las soluciones no pueden depender de ninguna autoridad o grupo dirigente, sea social, político o benéfico, sino de la solidaridad y apoyo mutuo de los que cultivan la tierra y de los que laboran en centros industriales. Es evidente que la cuestión de la tierra ha llegado a complicarse por la excesiva cantidad de gentes que han querido solucionarla, pero todas esas gentes se limitan a dictar fórmulas y a desarrollar proyectos desde una tribuna, desde la poltrona de un cargo político o desde un libro.

Vamos a demostrar que los anarquistas no nos valemos de sofismas; vamos a utilizar argumentos directos y claros para que el equívoco más falaz sobre nuestras ideas quede pulverizado y destruído por completo. Se nos moteja de arbitrarios, de soñadores y de utópicos. Se nos dice que todo lo vemos por el mismo prisma, que somos destructores—cuando todos construimos lo que se apropia el régimen con su criterio de antropófago.—Se repite que la Anarquía es el caos, y los mismos socialistas están acostumbrados a reiterar la calumnia. El poder en todas las naciones nos ataca con acometividad continua que equivale a perpetua guerra. Contra los anarquistas pesan las represiones, las violencias, la cárcel y toda arbitrariedad parece poca contra nosotros, pero la verdad no deja de ser la verdad. Proclamémosla una vez más con el valor que da el convencimiento.

Los tallos de un arbusto plagado de roedores

Los productores que cultivan la tierra no llevan a cabo una labor mecánica. Ellos mismos se apresurarían a demostrar que tienen iniciativas como demuestran continuamente. En la realidad misma de hoy tiene raíces profundas entre los campesinos el concepto de la ayuda mutua. Es corriente entre ellos solicitar para terminar labores urgentes, la ayuda rápida de un compañero en tiempo relativamente limitado. Se trata, por ejemplo, de layar una parcela de tierra que ha sido regada, y la sazón exige que el trabajo termine en una jornada por que al día siguiente, la tierra, excesivamente reseca, obligaría a nuevo riesgo en perjuicio de la riqueza del suelo. Un campesino sólo, no puede terminar en una jornada la labor indispensable porque carece de máquinas apropiadas. ¿Qué hace? Llama a un compañero y trabajando los dos terminan a tiempo. Esta ayuda no se retribuye y representa una costumbre muy extendida, teniendo un nombre expresivo: trabajar a tornapeón. Este trabajo tiene en Andalucía y en todas las regiones del mundo una efectividad de creciente eficacia.

Imagínese lo que harían los campesinos disponiendo de cultura y de instrumentos científicos, y sobre todo sin tener que mantener propietarios.

¿Qué no pueden desarrollarse en sentido moderno los cultivos por culpa de la ignorancia de los cultivadores? Esto no representa más que una abyecta mentira. Lo mismo sería decir que no pueden desarrollarse los tallos de un arbusto plagado de roedores. Es cuestión de eliminar roedores y comprobar experiencias diarias.

La emigración y los vendedores de gangas

Hay palabras que los políticos han usado constantemente para desnaturalizar la cuestión de la tierra. Recientemente se observa un movimiento antisocial de honda raíz agresiva. Seguramente conocéis los planes de esos machacones curas, de esos sociólogos a sueldo que predican por los pueblos «el retorno a la tierra» y «la vuelta a la tierra».

La juventud campesina emigra a núcleos industriales y la propiedad territorial se indigna. ¿Por qué? Pues porque quiere explotar a los trabajadores como hasta ahora en el propio medio donde nacieron los padres, en la aldea, en el pueblo. Los sociólogos de sindicato neutro no se cansan de ofrecer ilusorias ventajas, parcelan la gran propiedad y hasta la venden. ¿Qué significa esa maniobra? Significa que no hallan en la juventud la mansedumbre que hallaron antes, que si el campesino joven trabaja en el pueblo en condiciones lamentables, no lo hace sin protesta y que se permite emigrar de vez en cuando buscando el medio de desenvolver mejor sus actividades. Le dicen que vuelva a la tierra que se contente con imitar a sus padres siendo conformista como ellos; le prometen venderle la tierra diciendo (hipócritamente) que la explotación de la misma «ya no es un negocio». Ahora bien ¿Qué trabajador del campo puede comprarla? Ninguno. ¿Qué le importa venderla al dueño? Obtiene el precio y se apresura a montar otro negocio, pero ¿qué ocurre con la tierra? Que la compran otros burgueses de menor capital y se continúa la explotación. Los trabajadores siguen tan mal como antes y en vez de un propietario surgen quince o veinte. Si algún bracero se deja engañar comprometiéndose a pagar el importe en plazos y cargando con impuestos e intereses usurarios, con el pago de títulos de propiedad y demás exigencias de esa máquina tragaperras que es el Estado, tendrá que trabajar enormemente a marchas forzadas y a fin de cuentas el propietario que se reserva una hipoteca, volverá a apoderarse de la tierra, como ocurre constantemente, y lo *pasao pasao*.

¿Qué soluciones tienen los anarquistas para el problema de la tierra? No se trata de una cuestión única; no se trata de una cuestión aparte. Se trata de una integración del problema con otros problemas, problemas que son de todas las latitudes no sólo de una superficie determinada de territorio, dividido caprichosamente por fronteras y límites.

Las cosas no serán más complicadas, sino más sencillas

Los anarquistas no somos profetas ni podemos sostener que el porvenir puede resolverse mediante milagros o decretos. No podemos ofrecer la felicidad en la tierra ni en el cielo como hacen políticos y clérigos. Aspiramos a una solidaridad humana.

Por consiguiente nuestra actitud consistirá hoy en propagar la solidaridad de los hombres que a pesar de las «conquistas democráticas» viven a merced de sus enemigos; a intensificar y proyectar nuestro ideal y a luchar sin tregua por él. Pero ¿y mañana?

Hemos llegado a la parte culminante. Olvidemos para proceder con claridad, las anticipadas normas que hemos leído, esos expedientes de mutilidad sobre «lo que haremos al día siguiente de la revolución» sobre «lo que se impondrá» y «lo que vendrá» Creemos en el libre juego de la iniciativa humana y sabemos que si desapareciera el régimen actual no desaparecerían los tranvías, por ejemplo. Preguntad al conductor de tranvía que sea hombre responsable del porvenir: ¿Qué harías al día siguiente de la revolución? Seguramente os contestaría: «Ya veríamos. De momento no suprimiríamos las ruedas del coche ni el motor, pero suprimiríamos cobradores, vigilantes y empresa. Las cosas no serían más complicadas, sino más sencillas.»

Estas palabras representan el nervio de la cuestión: «Las cosas no serían más complicadas, sino más sencillas».

Si un hombre es apto para practicar durante su vida las labores agrícolas más variadas y complicadas; si sabe construir un motor, conducir una locomotora y edificar una casa y a pesar del ejercicio de esas actividades útiles vive miserablemente ¿cómo no había de comprender la distribución de productos cuando estos le facilitaran una vida integramente humana y una utilización más amplia de sus iniciativas? ¿Acaso los que fabrican y comen pan no pueden hacer más que trabajar y comer? ¿Vale la pena de tomar en serio el punto de vista que supone a los trabajadores ajenos a su propia voluntad, incapaces de distribuir humanamente lo que humanamente produjeran? En las relaciones de unos seres humanos con otros cuando no interviene la coacción ni la autoridad ¿no se cifran las únicas posibilidades de progreso científico y moral? ¿No es el libre acuerdo y la coordinación de esfuerzos ajenos al Estado, las investigaciones directas y el trabajo lo que mantiene ahora y siempre valores de superación? ¿Acaso la emulación no produce beneficios tangibles? ¿Qué busca el que salva a un náufrago sin conocerle? ¿Qué significa la rebeldía de los hombres de ciencia que han muerto pobres y muchas veces en un hoguera? ¿Qué llama interior ardía en las víctimas de todas las represiones, de todos los asesinatos, de todas las persecuciones y atropellos? La miserable carroña sólo atribuye valor a la fuerza y a la amenaza; nosotros a la razón y a la verdadera fraternidad.

En moral ni en estudio realista nadie ha superado a Reclus

«¿Qué haremos al día siguiente de la revolución?» La pregunta es tan absurda como si se explorara el ánimo de un enfermo preguntándole: «¿Qué harás al día siguiente de estar bien de salud?» Sólo una sensibilidad de perpetuo enfermo puede creer que el enfermo temporal que apenas puede vivir estando enfermo, no sabrá vivir con salud cabal.

Reclus, el abnegado y sabio anarquista Reclus, escribió sus obras proyectando la más fervorosa creencia en la vitalidad del hombre. Todavía no ha sido superado su concepto saturado de experiencias, su amor al medio geográfico, sus constantes preocupaciones científicas. Su tema es la tierra, compañeros; la tierra y el hombre. Y he aquí que todo lo que no puede ser destruído, lo duradero y estable, el suelo cultivado, cruzado por rutas innumerables, mejorado, habitable y fértil es obra de los trabajadores. Lo demás, la posesión, el dominio, la propiedad, la democracia, el código, la renta, todas las instituciones artificiales, las que producen miserias y guerras, las que dividen a los seres, las que engañan y matan son invenciones de nuestros enemigos.

El proyecto de reforma agraria que está en tramitación es una engañifa. Lo sabemos todos los campesinos andaluces y los de otras partes. La prueba de que es una engañifa está en que lo han redactado terratenientes y vagos, desconocedores en absoluto de las cuestiones del campo y muy familiarizados con la taberna cara.

La iniciativa constructiva del campo

Todas las organizaciones obreras que se han establecido en el campo, sin excluir las más radicales, puede decirse que han desconocido la psicología del campesino precisamente porque no le han dejado iniciativa. Si el campesino se muestra conforme con un discurso elocuente, su conformidad es superficial. Después de oír el discurso ha de hacer frente a las mismas necesidades y a los mismos apuros. Dejad que exponga su situación «de tú a tú» en vez de tenerle boquiabierto con bellas palabras. Dejad que os presente la perspectiva de su vida y que lo haga con entera libertad. Preguntad después si imagina un medio de acabar con la explotación y ocurrirá una de estas dos cosas: o es un desdichado conforme con seguir viviendo sin pan y sin cultura o de lo contrario, aunque no sea anarquista se expresaría anárquicamente por temperamento. En este caso si sale a relucir el tema de la política ¡con qué facilidad os convencerá de que no cree en ella! Sabe que los caciques políticos se confunden con los dueños de la tierra. Sabe por haberlo presenciado que los rivales políticos hoy, son amigos mañana, y que celebran fiestas y banquetes en los mismos lugares donde cayó muerto algún hombre víctima de las luchas electorales. Saben que no hay político de profesión, por extremista que sea, que no busque mando y riqueza. Sabe que los capataces, mayorales y administradores han de maltratarle y estrujarle siempre. Sabe que con derecho electoral se muere de hambre. Sabe que ha de nutrir las filas del ejército, ser burro de carga en las empresas coloniales, exponer su vida y su salud en empresas a las que es ajeno por completo y sobre las que nadie le consulta. Sabe que la política manda obedecer a la mayoría y que la minoría sólo trata de convertirse en mayoría para gobernar. Sabe que el régimen más pomposamente liberal le chupa la sangre y que se le emprende a tiros igual si hay monarquía como si hay república cuando se rebela. Sabe que desde que suda sobre la tierra sólo ha contado con la miseria. Sabe que el usurero le roba, el propietario le explota, el cura le engaña y el diputado le utiliza para medrar y vivir en grande. Sabe que ha de morir en un rincón de hospital o entre sus harapos... Y si sabe todo eso, si por experiencia permanente no comprende que la dignidad le exige cambiar el rumbo de su vida, inútiles han de ser todos los discursos.

Como se ha dicho y repetido tantas veces, en un cambio social nada puede perder sino las cadenas. ¿Qué puede ganar, en cambio?

La utilidad pública y su destino nunca sería antisocial

Conoce el problema de la producción del campo y sabe que los productos sobran para el que no los necesita pero faltan al bracero. Su misma familia es muchas veces una cooperativa de producción, ¿y queréis que no sea capaz de extender el concepto de la casa a la localidad, de la localidad a la comarca y así sucesivamente? He aquí lo que os dice:

—Si aquí en el pueblo se producen normalmente mil toneladas de trigo y para el alimento de todos los vecinos se necesitan cuatrocientas, en un régimen justo, las seiscientas restantes irían a un país que no produjera trigo pero produjera tejidos que recibiríamos nosotros. Si aquí se producen mil quintales de aceite, sobra la mitad que iría a una comarca despoblada de olivares pero que produjera fruta, por ejemplo.

Si le objetáis que todo ello sería extraordinariamente complicado, os dirá que la idea del intercambio podría organizarse entre los participantes pero no como se organiza un gobierno, sino como se organiza una central eléctrica, que la técnica en manos de los productores centuplicaría las posibilidades de producción, careciéndose, como se carecería, de explotadores, intermediarios, comerciantes, almacenistas, corredores, usureros y demás parásitos creyentes en la propiedad privada.

En un movimiento revolucionario quedaría eliminada la propiedad. Es una cuestión de lógica natural, una cuestión previa. Una carretera es obra de utilidad pública. Sólo circula por la carretera quien tiene necesidad de ello. La utilización de la riqueza pública después de expropiada la tierra tampoco sería un abuso que pugna con la naturaleza humana. Sólo un inmoral es capaz de almacenar los productos cierto tiempo para venderlos más caros. Si pensamos en la capacidad de los campesinos para cambiar el régimen por otro, y al mismo tiempo imaginamos que ese hombre sigue teniendo mentalidad cavernaria, incurrimos en una contradicción. «Acuerdo libre y apoyo mutuo, los frutos de la tierra para todos y la tierra de nadie».

El ejemplo de Rusia es concluyente para los campesinos

Ejemplos claros de la comprensión social de los campesinos podrán ponerse a millares. En muchas zonas de España hay tierras comunales, tierras de todos dedicadas generalmente a pastos, sotos cercanos a los ríos, zonas de monte con arbolado y algunas veces con mata baja. ¿Acaso los campesinos no conviven amigablemente en aquellas zonas sin explotarse unos a otros? ¿No forman y formaron durante siglos enteros pequeñas asociaciones en las que los mismos campesinos distribuyen los turnos de trabajo o aprovechamiento y ejecutan labores en común sin que se dé retribución alguna? ¿Cabe pensar que si la organización se extendiera a mayor superficie los campesinos dejarían de obrar como obran? Cuando se quema un pajar, ¿no acuden vecinos y hasta enemigos a apagar el fuego y manifiestan un espíritu social de todos para uno y uno para todos? ¿No constituyen pequeñas sociedades de seguros para abonar entre toda la comunidad el perjuicio irreparable de un incendio? El ejemplo de Rusia es concluyente sobre el particular. Los campesinos rusos se rebelan contra el poder del gobierno porque éste busca mercados para el trigo ruso fuera de Rusia mientras los labradores rusos no tienen pan. Se ha dado el caso de enviar los Soviets agentes para vender la exportación de trigo ruso y cuando los mismos agentes pedían donativos para los niños hambrientos de Rusia, mientras pensaban obtener dinero para pagar a sus burócratas y políticos.

El campesino según los sociólogos burgueses y lo que es peor, según algunos sociólogos que tienen siempre en la boca las palabras más radicales, es un hombre limitado y selvático, egoísta y feroz, incapaz de comprender las ideas de liberación, pero lo cierto es que el ambiente ha cambiado radicalmente. ¿Cómo es posible sostener semejante tesis cuando en la vida del campo tenemos verdaderas cooperativas de producción sin parásitos, cuando las modestísimas cosechas de los labradores que labran ya no pueden robarse como antes porque los productores se niegan a darlas a los usureros? ¿Y no han conseguido los campesinos imponer por ellos mismos el abono de mejoras en la tierra de arrendamiento cuando el dueño trata de venderla o de cambiar de colono? Si estas costumbres se generalizan de día en día es evidente que se debe a un conocimiento y no a una casualidad, a un instinto fuerte de socialización de la tierra y no a un apetito de propiedad.

GALO LEBRIJA

(Concluirá)

ADMINISTRACION

Tremp: B. 26; E. de Francoli, 11 A., y 14 p.; Cartagena: Ll., 6'60 A., 10'90 p.; Berga: Casols, 15; Valenciá, A. 11; Graus: P., 5; Orense: C., 15; Victoria: C. 11; Rentería: G., 7'50; S. Sebastián: R., 6'50; Idem: P. J., 45; Zamea: Rubio, 2; Binefar: G. 12; A. del Patriarca: 3'85; Alcalá del Río: P., 2; Madrid: H., 50; Tolosa: G., 7'70 Málaga: Pérez, 20; Alora: Bravo, 3'30; Pont Saint Esprit, 11; Lyon: C. Ej. 12 hasta el número 31; Granollers: S. U. 25; Barcelona: Fayon, 4; Narbone: 40 que distribuimos; 9 paquetes, 19 donativo y el resto presos, que irá en su sección correspondiente; Valencia: P., 38'50, mandamos el periódico a Alcira; Calig: Concsa, 16 P. y 5'50 A.; Peal de Becerro: P., 11; Coruña: L., 13'25; Burgos: S. U. 20; León: Prieto, 8'80; Francia: Ortells 12 A. y 12'30 donativo; Bilbao: García, 27'50; Grijalfa: C., 4; Palencia: B., 8'50; Córdoba: F., 50; Ubeda: S. 30; Vitoria: P. 54'45; Vizmanez: O. 2; Pertel 11 por A.; Riudecols, 6; Jesús J. Sabadell, 25; venta suelta 150; total 827'80; Salidas déficit anterior, 161'70; Impresión núm. 32, 1.028'60; Franqueo, 70; Expedición y Cierne, 20; Administración, 60; Total salidas 1,340'30.

RESUMEN

Salidas	1.340'30 ptas.
Entradas	827'80 »
Déficit.	512.50 »

---

asunto en la República. Se quiere dar a toda España la impresión de que el País Vasco es un sitio respetable, serio, donde no se tolera al comunista, ni al ateo, donde el rico puede vivir tranquilo. Y, en efecto, el dinero del resto de España va viniendo poco a poco a fijarse aquí. Hay andaluces—por ejemplo—que no sólo compran «chalets» para vivir en estas nuevas tierras, sino que llegan a ponerse hasta insignias bizcaitarras en la chaqueta.»

Los técnicos

Ese tremendo técnico que figura al frente del ministerio del Ejército y siempre habla en tono de ridícula superioridad, el calificado de superdemócrata, el que ha pedido a los militares que se retiren dándoles todo el sueldo, es decir, disponiendo dictatorialmente del dinero ajeno, resulta ahora, según declaración parlamentaria, que es partidario de la pena de muerte en el fuero militar.

El otro tremendo técnico, Jiménez Asúa, profesor de Derecho penal, que tantos habían creído un hombre de conciencia, confundiendo al rastacuero de la revolución con el revolucionario, también es partidario de los fusilamientos y socialista.

Azaña dicen que es partidario del desarme, pero en realidad no desarmó a nadie. Todos los militares retirados con sueldos que representan el triple, cuádruple, etcétera, de lo que gana un hombre útil, siguen tan armados como antes y en condiciones bajamente ventajosas para invadir oficinas y despachos, prestándose a cobrar poco sueldo; tan armados como antes, porque no entregaron las armas y tienen espíritu militar; tan armados como antes para las conspiraciones de somatén y esquirolaje. Ya empiezan a practicarlo.

¿Qué es el patriotismo y el ejército si aquél y éste se van de la noche a la mañana y no pasa nada, volviendo a probar que son perfectamente inútiles? Si son inútiles, ¿por qué se les dan sueldos fabulosos para vivir en plena ociosidad? Y si son útiles, ¿por qué abandonan las filas?

Azaña no desarma a nadie; ni siquiera se aviene a desarmar los piquetes de ejecución.

Jiménez Asúa es el que tantas veces se llama él mismo técnico. ¿De qué y en qué? Si un profesor de Derecho penal vota por la existencia de verdugos, no acertamos a comprender las albaracas de técnica y modernidad. Con todas sus pretensiones, Asúa se parece a Uriburu, que también respeta el fuero homicida del ejército y también es republicano. ¡Estos técnicos son una punta de cretinos!

Galán sería fusilado si viviera y quisiera sublevarse por los mismos motivos que le guiaron cuando se sublevó. Aquí no hubo cambio ninguno. Azaña y otros mangantes del Estado, lo son ahora igual, pero de mayor categoría o escalafón y de mayor sablazo. Y respecto a la pena de muerte, la República la aplica sin proceso y sin protesta de Azaña, Marcelino y demás mangantes.

Lo que es el Parlamento

Estos días ha publicado «El Be Negre», que en castellano significa algo así como «Un jamón con chorreras», el relato de un drama histórico muy interesante y que el anarquista de Tarrasa va a traducir del catalán para los lectores que no sean de Tarrasa ni del resto de Cataluña.

Primer cuadro: Jefatura de Policía de Barcelona.

Jiménez (entrando).—¡Hola, Menéndez!

El jefe.—¡Hola Jiménez!

Jiménez.—Soy comandante, diputado y abogado.

Menéndez.—¡Sopla!

Jiménez.—Me interesaría que pusiera en libertad a una muchacha que detuvieron ayer, junto con muchas otras. Es una buena chica, un poco loca, pero buena chica... ¿Usted comprende? Es al amigo a quien pido el favor.

Menéndez.—¿Cómo se llama?

Jiménez.—Tal, Tal y Tal.

Menéndez.—Hoy mismo será puesta en libertad.

El cuadro segundo no tiene importancia, como tampoco el tercero. En los dos se desarrolla la acción de un radioescucha policiaco que oye a la libertada en un bar cuando dice que salió a la calle por haber pagado cincuenta duros a la policía. El jefe se entera y hace que la detengan de nuevo. El comandante, abogado, mal orador de mitin y diputado vuelve a Jefatura.

Cuadro cuarto:

Jiménez.—¡Por qué han vuelto a detener a mi recomendada?

Menéndez.—Porque dijo que había pagado, por mediación de su abogado, cincuenta duros a la policía. ¿Qué sabe usted de ello?

Jiménez.—Pues... que... sí... vaya... es decir... los cobré como honorarios.

Suenan dos bofetadas que no recibe el jefe.

Cuadro quinto: En el Charlamento.

Jiménez.—No puedo hablar de la actuación del señor Menéndez, porque razones de delicadeza me lo impiden. El y yo tuvimos un incidente por cuestiones... electorales.

Las interpelaciones

Los ministros no saben nada de nada. Marcelino Domingo dejó de ser maestro porque no tenía vocación y el hombre sin vocación de maestro va a orientar a los maestros. Ese y otros absurdos presiden la política republicana, socialista y monárquica. Si le designan para Marina se lanza a adiestrar a la marinería. ¡Qué ridiculeces!

Cuando un diputado cualquiera anuncia una interpelación al ministro, se entera el secretario de éste y llama al ingeniero especialista en el tema.

El tal ingeniero no está. En vista que es preciso ganar tiempo, se llama a un ayudante del ingeniero, el cual se entera de lo que va a decir el interpelador, y sin pérdida de momento interesa al sobrestante para que informe. El sobrestante no tiene ganas de trabajar y llama al escribiente número uno, quien traslada la petición al escribiente número dos, éste al meritorio y el meritorio a un aspirante a meritorio que no tiene carrera ni estudios y es quien lleva al dedillo el Ministerio con el portero.

La nota se pasa al ministro y éste la lee rápidamente, añadiendo unos latiguillos. Si se descuentan los latiguillos, el ministro no dice nada al contestar al interpelador, quien se sienta asombrado como el ministro al contar con ingenieros y técnicos de calibre.

Los revolucionarios de cuota

Ya se van publicando sus nombres con los recibos de las cantidades que pasaron por sus manos. Ahora falta que hablen Maciá, Ventura Gassol, el comandante Franco y otros señores que dieron pesetas y no pocas a los turistas de la revolución que hoy estaban en París y mañana en Bruselas mientras los trabajadores no podíamos ni tomar el tren para llegarnos a Sabadell.

Candidaturas extrañas

¿No se recuerda la mentalidad del *senyor Esteve*? El *senyor Esteve* era el tipo catalán, barcelonés, representante de la Lliga, el comerciante rutinario que Rusiñol tuvo el acierto de crear como muñeco literario.

Prescindamos de momento de si es peor de lo que supone Rusiñol. El caso es que el *senyor Esteve* era arquetipo lliguero. Pues bien: en las candidaturas últimas figuraba como candidato rival de la Lliga. ¡Es tremendo eso de que hasta el *senyor Esteve* se revuelva contra la Lliga! Este *senyor Esteve* se llama Martí Esteve y Guau. No queremos hacer juegos de palabras con el segundo apellido de nadie.

Otra candidatura extraña era la de Fontbernat, que se presentaba como candidato independiente de Izquierda Republicana de Cataluña. No se entiende la independencia. ¿Es independiente de Izquierda o lo es ésta de Fontbernat? ¿Y qué tendrá un director de coro que se titula pomposamente el maestro «de los cien hombres de Fontbernat» para aspirar al acta? Ya veis lo que es la política.

Y respecto a la no presentación oficial de candidato, Izquierda Catalana es previsora. Ve que saldría derrotada por sus fracasos tan repetidos. Fontbernat no tuvo más remedio que retirarse.

¡Aquella concordia!

¿Os acordáis cuando en tiempos del dictador Berenguer se celebró en Barcelona un acto de confraternidad intelectual entre castellanos y catalanes?

Vinieron de Madrid Ortega Gasset, Zulueta, Ayala, Urgoiti, Fernando de los Ríos, etcétera, etc., todos los que están ahora contra sus compañeros de mesa de aquel banquete: Aguader, Carrasco, Xirau, etc.

Pues bien: aquella carnavalada fué iniciada y organizada por Cambó y su criado Estelrich, pero como no satisfizo al fastuoso Mecenas, Cambó no quiso pagar las facturas de hotel y se armó un lío épico porque muchos comparsas no traían dinero.

Aquella concordia se ha convertido ahora en espinosa susceptibilidad y cada vez que se agria la cuestión catalana acaba por imponerse la paz porque todos creen, catalanes o castellanos, que el antagonista va a presentar la factura.

De los castellanos revolucionarios se sabe que Bello fué a rendir homenaje a Cambó y que todos empinaron el codo de lo lindo en la Diputación, Ayuntamiento, Sitges, etcétera, etc., Era en tiempos de aquel viejo chillón de barba blanca, Maluquer y Viladot, que jugaba a hacer la revolución con Anguera de Sojo. ¡Qué contrastes! Si se descuentan las comilonas y el morapio, no queda concordia; nada más queda la factura... y sin pagar.

Tierra y Libertad

ANUNCIOS

Para ir contra los periódicos de empresa que publican anuncios, vamos a publicarlos también nosotros, aunque sin cobrar

TEATROS

El Español es una sentina, un sumidero de inmundicia, el saloncillo de descanso de un prostíbulo, un lugar de cita de *corridos* y mariquitas, de invertidos y *sapes*, de indecencia sin freno. «Solidaridad Obrera» anuncia como *sorotlós éxit* una obra prostibularia *La petxina de Venus*. Y después, cobra por propagar la sicalipsis de *sorotlós éxit*, de éxito estruendoso, es decir, la cursilería.

AUTOBUSES

Días pasados fuimos testigos de una actitud rabiosamente policíaca del cobrador número 9 (línea plaza España-Torrasa).

Un trabajador subió un trayecto antes de la señal que tiene la empresa para empezar el trayecto de diez, a escasos metros de la misma. El cobrador número 9 acudió a cobrar inmediatamente y exigió quince céntimos cuando el coche estaba en el principio del trayecto de diez. El cobrador número 9 va a ser ascendido a mastín honorario de la empresa.

ELECTRICIDAD

Es abuso intolerable el que consuman las empresas eléctricas con los contadores, exigiendo cuarenta pesetas para instalarlos, reteniendo el dinero y no devolviendo más que 30 pesetas, es decir, robando 10 descaradamente. Convendría boicotear a esos atracadores que operan con una impunidad tan completa como los cobradores policíacos y los caseros.

SALUD PUBLICA

Barcelona está redeada, sitiada por un cerco de inmundicia, por montañas de basura que se guardan amorosamente. Medio millón se tragan los concejales y el alcalde en un año sólo por gastos de representación y coches de alquiler. Con ese medio millón podrían adquirirse hornos crematorios para toda la basura, suprimiendo lo que no es un peligro, sino una realidad y que tantas muertes causa.

DEUDA

Según declaración de un concejal barcelonés, la ciudad tiene una deuda de 900 millones de pesetas. Como se calcula en un millón el número de habitantes de Barcelona, a cada uno corresponden 900 pesetas. Ninguna ciudad de censo importante del mundo, tiene deuda tan subida más que Nueva York, pero ninguna ciudad del mundo tiene tantos ladrones como Barcelona.

Podrá objetarse, sin razón, claro está, que ese dinero se invirtió en obras. ¡Qué ironía! El adoquinado y la luz son cosas desconocidas o poco menos en las barriadas obreras, existiendo tan sólo cuando se hacen servir para justificar aumento de alquiler; el agua es puro veneno según certifican los propios técnicos, médicos y químicos, sin que afecte eso a la gente adinerada que bebe agua mineral; los guardias rojos sólo sirven para que los acaudalados no se atropellen unos a otros con sus autos, regulando la circulación de los que no tienen prisa y dificultando la de quienes la tienen; los consumeros y *barots* encarecen los productos que pagan entrada para sostener la granjería que come del Ayuntamiento desempeñando el papel de chupatinteros; la manía de someterlo todo a gravamen llega hasta a suprimir la calle con la tolerancia para los veladores sin tener en cuenta que la calle no es del Ayuntamiento y que no la puede taponar; los bomberos sólo apagan lo que ya está apagado tomando en serio su papel de esquiroles cuando hay huelga como agentes de las compañías de seguros; con tanta inspección de Higiene se tolera que en los mercados, esas idiotas presumidas que venden colocadas en tronos, pintadas como monas y que roban en el peso, cagando en lo que respecta a la calidad; toquen zafiamente con sus manos todo lo que ha de comerse y al propio tiempo manosean el dinero sin lavarse.

Y seguiríamos hablando sin parar de lo que no hace el Ayuntamiento: lo que hace ya está a la vista: cobrar. Y respecto a inquilinato, por ejemplo, cuanto más caros sean los alquileres más cobran el Ayuntamiento. ¡Vaya una tutela para el vecindario! ¡Que los ahorquen a todos!

LOS PRECIOS, EL CAOS

¿Por qué se habla peyorativamente de los gitanos si los que no son gitanos dan quince y raya a los hijos de Faraón?

Si queréis comprar un mismo quilo de cuartillas os piden a las 9 un precio, otro a las 10 y otro a las 12. Como la desigualdad de precios rige en los distintos establecimientos de papelería, el comprador se vuelve loco. Cuando le parece haber hallado el comercio de precio más reducido y estable, vuelve a él para evitarse caminatas en vano y ya ha subida la cotización en un 50 por 100... Y que nos vengan luego con que la burguesía se orienta hacia la centralización...

VIGILANTES Y SERENOS

Son legión en Barcelona los tipos pedigüeños que sin que sirvan para nada, comparecen indefectiblemente en casa de un inquilino recién instalado. ¡Qué afán de mendicidad!

Empiezan por dar grandes voces en la escalera y por llamar a la puerta con un garrote.

—¿Qué alboroto es ese? —digo yo abriendo.

—El vigilante del barrio.

—¿Y qué se le ocurre?

—Vengo a cobrar.

—¡A cobrar qué? Yo no le debo nada, ni tengo ningún compromiso con usted; no necesito que me vigile nadie, como tampoco hacer vigilar; poseo una llave para entrar y salir cuando tenga que hacerlo... y en fin, basta de conversación...

—Pues si algún día me necesita.

—¿Para qué?

—Un médico...

—Para llamar a un médico hay que tener un duro a mano y no un vigilante, zopenco. Usted no puede decir que le pido nada y empieza ya por pedirme. He vivido en Londres y en París y nunca hallé vigilantes, aunque sí otros policías... Largo, largo de aquí, grandul zopenco... Usted será como aquel vigilante que acompañó a los policías a detenerme... ¿Y sabe lo que hice con él? Pues una noche olvidé la llave al salir de casa, viendo al volver que necesitaba pedir al vigilante la que lleva por tolerancia del vecindario y por afición a tener criados. ¿Sabe lo que hice? Pues irme a dormir a una fonda abierta por no transigir con esa chulería de los policías con farol.

—Es que avisamos a los que tienen que madrugar.

—Con lo que cobran ustedes por ello se tiene un despertador.

—Es que...

—Largo de aquí, zopenco, y si vuelve a molestar le hago tragar el farol que lleva por las noches con el chuzo, dando garrotazos en el suelo y no dejando dormir al que dormir necesita.

LOS QUE COBRAN ALQUILERES

Hay cobradores que son tipos delirantes. ¿Pues no presentan el mismo recibo al mismo inquilino cada domingo cuando ni en domingo ni en lunes puede pagarse? ¡Qué afición al delirio!

Tengo un amigo que está en ese caso.

—Venía a cobrar—le dijo el otro domingo uno de esos ciudadanos delirantes.

—Estoy sin trabajo, pero aunque lo tenga tampoco pagaré. Esta casa produce el 45 por 100 del capital invertido en la construcción y he sido tan tonto que aboné puntualmente los alquileres de diez a doce años. Vuelva usted dentro de otros diez o doce años. No le digo que pagaré, pero le propongo seguir el diálogo: no con usted, sino con el casero, con propietario. Con usted, se acabó la conversación. Soy albañil y sé lo que le costó la casa a esa sanguijuela que usted admira...

—Es que...

—Con usted se acabó la conversación, hacayo.

Un portazo.

El mayor incondicional del anarquista de Tarrasa.

brar mil pesetas de profesor y mil de diputado. Son dos patentes para decir idioteces y hasta para llorar.

* * *

Ya salió en Madrid la candidatura de Cossío. Nos van a enchufar en la República al censo completo de la Institución Libre de Enseñanza, a la que deben cátedras por oposición gente indocta, como Besteiro, y sin oposición, gente indocta, como su aprovechadito cuñado, el también evangélico, llorón y tragasueldos Luis de Zulueta.

* * *

Las Cortes Constituyentes, como los Soviets, niegan el derecho de asociación sindical propia a los funcionarios públicos, cosa que permiten algunas monarquías.

En el debate correspondiente, ha dicho Tragón Gómez, el gandul que maneja a los ferrovíarios como rentado socialista: «La C. N. T. tiene que expulsar al anarquismo, o el anarquismo la estrangulará». ¿Qué dicen los elementos «sanos» de la Confederación? Suponemos que dirán: «¡Amén!» Porque de imitar a los socialistas están ya cansados. Estos les corresponden. Ya se ve el furor de Tragón Gómez.

* * *

El voto femenino ha producido unas sesiones parlamentarias completamente salinescas. Los frailones vasco-navarros son partidarios del voto de la mujer. La vibrante republicana izquierdista, dictadora de penales y genio alcubillesco no es partidaria del voto de la mujer, porque a ella la votaron los hombres, sin ver la cara que tiene por supuesto; y no decimos que sin examinar sus ideas, porque los electores no examinan nada; en otro caso, no votarían.

Esta Victoria Kent nos está resultando una sanguijuelita del presupuesto. Y no lo decimos porque sea partidaria de la abstención electoral de la mujer, ya que nosotros lo somos también, sino porque, como una mosquita muerta, «parece tonta y se mete en casa», es decir, quiere ser votada, pero no quiere votar.

La otra parlamentaria se riñó con Victoria Kent, porque aquélla es partidaria del voto femenino. En realidad, riñeron porque se disputan la mano tardía y fratiuna de Indalecio Prieto.

* * *

Por cierto que si algunos diputados izquierdistas creen que el voto mujeril de los matrimonios de varón republicano ha de favorecer al clericalismo, ¿cómo quedan los benditos izquierdistas, casados todos y bendecidos, los angelitos, por la Iglesia? En situación no tan airosa como parece. A primera vista, todo induce a suponer que la electora de marido republicano domina en el hogar, haciendo votar al marido por el socialista pero no es eso: hará votar al marido por Alcalá Zamora, y ella votará por monsen Pollastre. Todo quedará en casa, y la Iglesia también.

* * *

En un mitin, ha dicho el ex estudiante, ex telegrafista y ex sindicalista Escrig, al presentar la candidatura, que sus ejecutorias eran ser estudiante, telegrafista y sindicalista.

Desde el momento en que presenta candidatura política deja de ser sindicalista, por acuerdos recientes de la organización. Telegrafista dejó de serlo por imposición de la dictadura, pero ya se reacreó luego, saltando antisindicalmente a cargos elevados, que no tienen por objeto trabajar como telegrafista. Y respecto a su condición de estudiante, se trata, por lo visto, de una condición vitalicia, que durará hasta los sesenta años.

Anotemos que Escrig y Delaville son dos ex redactores de «Solidaridad Obrera», enchufados cómodamente en la obre republicana. Y ello es más patente, cuando, por decir que ocurriría lo que ocurre, se llamaba vistonario al anarquista de Tarrasa.

* * *

En «Solidaridad Obrera», es decir, en la única publicación diaria decente que hay en Barcelona, se inserta el viernes 2, un anuncio pagado del fascista «Fomento de Obras y Construcciones», notificando a los accionistas el lugar y fecha para el cobro de la renta del capital suscrito.

Después de esa otra inmoralidad, sin precedentes en la prensa obrera del mundo, creemos lo más oportuno callar. Los mismos socialistas enrojecerían de vergüenza (si la tuvieran), al ver en sus periódicos un anuncio semejante.

* * *

Siguen las detenciones de anarquistas. Los fusilamientos en toda España están a la orden del día.

* * *

Los teatros empiezan a actuar. Treinta mil pesetas diarias se gasta la gente desocupada de Barcelona, según estadísticas recientes, en espectáculos. Las gastan los parados voluntarios. Y aun se extrañan algunos de que los parados forzosos gasten mal humor... Y todavía se hablará de apuros, de falta de numerario...

EL ANARQUISTA DE TARRASA

Lo que fué y lo que es el pacto del hambre

Los muertos de hambre en Alemania mientras duró la guerra, víctimas del bloqueo, que no peleaban con las armas en la mano, llegaron desde 88.325 a 121.174, 259.627 y 293.700 en los cuatro años de locura bélica, por orden cronológico. Los muertos traumáticos en las trincheras fueron respectivamente 481.506, 330.332, 294 mil 743 y 317.959. El número de muertos de hambre ascendió en la tremenda contienda hasta igualar o poco menos—en el tercer año y en el cuarto—al de víctimas caídas en el campo de batalla.

Si el déficit de alimentación equivale a una guerra permanente, ¿qué estragos producirá el hecho—recordado tantas veces—de que 10 millones de españoles no pueden comer pan?

España cuenta nada menos que con toda una literatura clásica inspirada en la vida picaresca y en el ingenio hambriento, pero no existen apenas estudios directos sobre la economía real del pueblo español, sometido por abulia propia y rapacidad ajena a dietas y raciones o tasas tan agotadoras, que la parvedad equivale a sangría perpetua y emigración incesante a la región de las sombras. El doctor Augusto Pi y Suñer, en su obra «El hambre de los pueblos», calcula en un 75 por 100 el número de muertos por falta de pan en este huerto paradisíaco que según los poetas y los comilonistas de Irún, es la bendita España.

Cicerón se burlaba de que sólo se repartiera al pueblo una masa de trigo que reducida a medida métrica equivale a unos 32 mil hectólitros. No es preciso insistir sobre la importancia que tenía el pan en el contento de aquella degenerada plebe de bufones, poetas, gandules y soldados hartos de matar.

En 541 no cayó una gota de agua en Europa ni en Asia y se produjo hambre espantosa por falta de trigo. En 850, muchas manadas devoraban a sus hijos. De 855 a 876 parecía agotada la fertilidad. En 1438 perdió París un tercio de su población y los lobos devoraban los cadáveres en las calles.

En tiempo de Luis XV se «organizó» el hambre en Francia, es decir, se especuló sistemáticamente con ella. El monarca, los nobles, los financieros y los gobernantes se pusieron de acuerdo para formalizar lo que se llamó desde entonces «el pacto del hambre». Consistía en acaparar todo el trigo del país, comprándolo barato para venderlo a pequeñas dosis y precios enormes en épocas de escasez y hasta para destruirlo, con objeto que no fuera nunca barato. El rey y sus cómplices ganaron grandes sumas los años 1740-42 mientras se contaban por millares los muertos de hambre. La falta de trigo fué el grito revolucionario que culminó en la guillotina, ya que el sucesor de Luis XV, que tenía «capitanes de galgos», era un vulgar ladrón y protector de acaparadores. En 1879 murieron de hambre, sólo en Marruecos, 100 mil indígenas.

La falta de trigo se traduce en el aumento de criminalidad. Para no multiplicar las estadísticas bastará una referencia relativa a Italia donde se registraron en 1887 526.300 crímenes y ocho años después, en 1895, 726.029. El año 1895 fué completamente deficitario, no consechándose trigo y aumentando la estadística de crímenes en 200 mil.

En Inglaterra hubo en 1795, 210.300 muertos y en 1800, 208.000, cuando el promedio de defunciones era de 190 mil. El excedente de mortalidad se debió a la falta de alimentos.

En 1820 el trigo se vendía a precio relativamente asequible en Holanda y Wutemberg. En 1871 el trigo que valía 3 florines en tiempo relativamente normal se compraba por 12. Ello determinó un aumento de defunciones que va desde 135 mil a 152 mil en Holanda (años 1820 y 1871 respectivamente) y desde 44.409 a 50.080 en Wurtemberg.

Es desolador el relato que he podido oír de labios de un viejo labrador refiriéndose al período de hambre española que no dejó de reinar desde 1890 y antes a fin de siglo, agravada por la llegada de un ejército de esclavos famélicos arrojado por Cuba: «Vivíamos en el pueblo-dijo el labrador—con los platos de pasta de maíz al día (gachas) sin «apaño» de aceite. No había pan más que en contadas casas de propietarios ricos que guardaban trigo de cosechas anteriores. De cada 100 aldeanos se puede decir que ni 3 comían el pan que querían y unos 12 la mitad del que podían. No se sembraba ni en tierra de regadío por falta de semilla. Se «aplasfaba» a la gente en casa de los terratenientes ricos «por el pan» sin jornal. Había en el pueblo (de 800 habitantes) unos 50 enfermos de tercianas. Los muertos en aquellos años de hambre representan más del doble de las defunciones en otros años. Las tierras estaban resecas, yermas y los temporales producían inundaciones y torrenteras que desnudaban laderas del terreno. El ganado inactivo iba muriendo sin piensos de grano ni forrajes. La usura hizo aquellos años enormes negocios apoderándose de bienes comunales por tres menos dos, comprando bultos y despojando a los labradores por el procedimiento de venta con pacto de retro que no podía redimirse quedándose el usurero con campos y redondeándose cotos de mil y más hectáreas a quience y veinte pesetas hectárea. Dejó de cultivarse el cáñamo. La morera que producía mucha hoja para la cría del gusano de seda desapareció en absoluto. La gente tomaba el sol ardiendo de fiebre y a pesar de ello con mantas... el que las tenía. Los jóvenes iban a Cuba como unos idiotas y volvían muertos. La generación que engendraron los «habaneros» como se llamaba a los soldados, nació turada; tarada fué al Barranco del Lobo y a Annual, convencida, sin duda en que el destino de la juventud es proveer de primera materia a los organizadores de hecatombes. Era triste observar que los «habaneros» que podían moverse volvían convertidos en salvajes contando que habían degollado negros desarmados y atropellado niños y mujeres, después de saquear caseríos y campos con la inconsciencia del hombre entregado al sadismo más feroz, a la rapiña y al asesinato.»

Semejante salvajismo no hubiera podido desarrollarse de hallar cerebros cultivados y estómagos normales. Los gobiernos de España reconducidos entre la hez de la sociedad se valían de un ejército de colonos acostumbrados a pasar hambre de una guvilla de analfabetos y siervos. Es muy fácil organizar un ejército con tales bestias de carga.

Contra viento y marea

Fernando de los Ríos anunció con regocijo que el Vaticano daba por buena, no la destitución del pistolero y cardenal Segura, sino la renuncia de éste. «¡Por Marx que el Nuncio es un aristócrata!», jura y perjura F. de los Ríos, socialista recalcitrante.

Ello ocurre días antes de discutirse la cuestión religiosa. Es un anticipo amable de Roma a Lerroux, Alcalá Zamora y Fernando de los Ríos, para cobrárselo en favor de la permanencia legalísima de las órdenes religiosas de pistoleros y envenenadores, que la República protegerá, porque para eso la trajo Sanjurjo. Que se dejen las órdenes es cosa distinta de que la República amenazle al pueblo cuando las quiera expulsar de manera expeditiva. Y eso es lo que ocurrirá.

* * *

Se ha concedido por el Parlamento pensión vitalicia a la hija de Nakens, que tiene unos años gritando y chillando que no puede comer. En su caso, millares de mujeres que para ganar cuatro mil pesetas han de trabajar cuatro años. Véase cómo el Parlamento aumenta la fauna parasitaria.

* * *

«En nombre de Su Majestad España, una, soberana y universal, declaro abierto el curso de 1931-1932 en esta Universidad universal y española de Salamanca. Que Dios, Nuestro Señor, nos ilumine a todos para que con su Gracia podamos en la República servirle, sirviendo a nuestra común madre Patria.»

Y luego, sin llorar, se fué Unamuno a co-

Unamuno dijo, al terminar su ... de apertura de la Universidad de ..., casi llorando:

Se han puesto a la venta los siguientes folletos al precio de 20 CTS.

«Vuestro orden y nuestro desorden»
«Guerra a la guerra»
de PEDRO GORI

«Entre campesinos»
de ENRIQUE MALATESTA

«La política de La Internacional»
de MIGUEL BAKUNIN

«El Sindicalismo»
de ANSELMO LORENZO

«Ciencia y Religión»
«Las bases sociológicas de la anarquía»
de PEDRO GORI

Leed y propagad
Tierra y Libertad

¿CRISIS?

Casi todos los periódicos que a sí mismos se titulan de avanzada social, políticos o no, recurren con cierta preferencia insistente en estos últimos tiempos a divagar sobre la supuesta crisis del capitalismo.

Este, según los artículos, se halla en plena agonía por el hecho de que no resuelve el problema del paro y de la carestía, la cuestión agraria y la pesadilla de los armamentos. Algunos cronistas parece que van a pedir un plato de sopa para los pobrecitos burgueses.

Al parecer, esos articulistas suponen que el capitalismo ha resuelto algo en otros tiempos. «La burguesía ha cumplido ya su misión» dicen, ¿Qué misión será esa? Desde un punto de vista socialista político, los odres de la economía se desarrollan indefectiblemente, como las fases de un catarro hasta acabar la misión con el triunfo del charlatán, pero los hechos desmienten constantemente la hinchada suficiencia del marxismo y desde luego el supuesto científismo económico de sus definidores que no son marxistas en Rusia ni en ninguna parte.

El capitalismo no está ahora en su período agónico porque promovió una guerra sino que el proletariado se desangró voluntariamente al hacerla. El capitalismo no padece ninguna crisis y se beneficia más en los períodos que llama de excepción. El proletariado secunda consignas no libertarias, si nisiquiera especificamente obreras, y por ello está en lograda ineficacia como factor revolucionario según lo prueba la existencia de dictaduras de excepción en todo el mundo. El proletariado no hará nada, ni creará nada ni producirá nada en el terreno de la eficacia social si prescinde de la idealidad.

Moralmente está el capitalismo, no en desercidito circunstancial de hoy; siempre fué inmoral por esencia y potencia, principio y acción. Lo que ocurre es que los políticos del proletariado desempolvaron esa consigna de herederos y la lanzan a los cuatro vientos como reclamistas y sucesores de los reclamistas que tienen actualmente la autoridad en sus manos.

Proclamar que la burguesía sólo necesita un empujón para desvanecerse como un espectro cuando tiene sometido al mundo con el hierro y con el fuego, es completamente grotesco. Podrá afirmarse que las conciencias dignas van siendo más cada día, que el sentimiento de solidaridad se extiende a despecho de pánicos y tinieblas, pero la fuerza terrorista de los Estados no requiere tan sólo un empujón. El empujón querrían tutularlo los socialistas políticos para apoderarse del mecanismo del Estado, internos en la cárcel a los anarquistas, suprimir nuestras publicaciones y marcharse ellos a cenar con Mussolini. Lo mismo hacen los gobernantes de la República de trabajadores con los trabajadores de la República y con los que se ríen de ella.

La burguesía no cumple ni cumplió ni cumplirá jamás ninguna misión. Afirmar lo contrario equivale a creer en burguesía buena y en burguesía mala. El proletariado tampoco cumplió ni cumple ni cumplirá ninguna misión supeditándose a cualquier partido, proletario o burgués. Y entre un mundo, sin misión como es el mundo del privilegio y una misión sin mundo propicio se debate el anarquismo en la única lucha por la conciencia libre, en la única misión que no cree en el dogma de clase porque lo que hay en la clase explotada de noble y viril no lo hallamos los anarquistas en los gobiernos ni en los partidos sedicentes proletarios. Nuestra lucha va contra la autoridad y en esta lucha se comprende la liberación económica, nunca el encubramiento de nadie.

T. LEIVA

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
4.º AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 453
HORTA. — BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones:
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 2'75 pesetas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre ... ... 2'— pesetas
EXTRANJERO
Paquete 20 ejemplares 3'— pesetas
Trimestre ... ... 3'50 »
No servimos suscripciones si no se pagan por adelantado

Gráficas Alfa. — Bruch, 71. — Barcelona

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA